

Hoy escribe **MARIO FERNANDEZ**

Recordando a Claudio Orrego

SE han cumplido tres años de la muerte de Claudio Orrego Vicuña. Dotado de un talento privilegiado y de una grandeza humana poco común, Orrego era ya a los 42 años una de las figuras más sobresalientes de la vida intelectual y política de Chile. Su muerte nos quitó a un conductor de juventudes —de “los pueblos”, como Claudio gustaba expresar recordando a su antepasado Vicuña Mackenna— al que Chile habría hecho honores por mucho tiempo.

Orrego fue un ejemplo de armonía entre salvar las sanas tradiciones y fomentar los necesarios cambios en la sociedad. Sufrió, por lo tanto, la crítica fácil tan común entre los chilenos, de “indefinición” entre el conservadurismo y la revolución. Orrego era un genuino demócrata cristiano, conviviente con la hostilidad del medio y sabedor del valor de los principios e ideas en la política. Había en él el necesario ingrediente de pasión por las luchas humanas, que nunca permitió

convertir al adversario en enemigo, pero que transformaba su quehacer en verdaderas cruzadas por sus convicciones.

Pocos como Claudio Orrego, en este país que vive de apariencias, son ejemplo de la mezcla mágica del intelectual con el político y con la naturalidad de la vida cotidiana humana. Siendo un gran intelectual no sintió desprecio —todo lo contrario— por la política, sino que la sirvió con devoción. Tampoco, como tantos intelectuales, verdaderos y falsos, salió de sus marcos de vida corriente, en una familia verdaderamente ejemplar y en medio de la amistad que dispensó a granel.

TAMPOCO “intelectualizó” la política, complicando la explicación de los fenómenos o situándola como una actividad sólo digna de una élite. Por el contrario, su contribución intelectual a la política consistió en indagar, con los medios de la razón y de la ciencia cultural, las grandes tendencias de la vida común

del pueblo, de los Estados y las soluciones profundas de los dilemas en ella planteados. No fue elitista, creyó, como debe ser, en que la política la hacen los pueblos y que las ideas y el rol de los dirigentes deben estar al servicio de sus aspiraciones y necesidades.

Como humanista, Claudio creyó de verdad en que la política dignificaba a quienes la servían en pro del bien común y a los pueblos en que la participación caracterizaba la vida cívica de los ciudadanos.

COMO intelectual, escribió mucho. Libros de fondo, como “Solidaridad y violencia. El dilema de Chile”, libros de “batalla”, como tantos entre 1970 y el año de su muerte y hasta cuentos, como “Las sorprendentes memorias de Baltazar”, un relato lleno de ternura y mensaje de libertad: “Fue entonces que comencé a creer en una nueva forma de libertad. Aquella que nacía adentro de nosotros a pesar de las re-



jas que nos separaban del ancho mundo que Dios nos dio”.

El legado de Claudio Orrego no es posible advertirlo hoy, tan cerca de su muerte y tan lejos del momento en que las ideas terminan de crecer. Toda una generación que ha vivido este ciclo tan dramático de la historia de Chile no podrá olvidar su presencia, llena de vida, de generosidad e inteligencia.

Llegará el día en que este país premie verdaderamente a quienes, como Claudio, dedicaron sus mejores dotes al beneficio común de todos los chilenos.

Coraje histórico [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coraje histórico [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

